

Septiembre 24/2004

**GAS NATURAL COMPRIMIDO: UNA
NUEVA OPORTUNIDAD**

Por Agustín Saavedra Weise

Este tema del gas natural comprimido (GNC) tiene su "corsi y ricorsi". Se pone de moda cada vez que hay problemas y luego se extingue. Ha pasado antes y puede volver a pasar, aunque esta vez confío en que ya el país no pierda otra oportunidad.

Y algo conozco de esto, aunque nunca lo he divulgado. Lo hago ahora por primera vez. Hace 10 años tuve el honor de ser Presidente del Directorio de una de las empresas líderes en el campo del GNC y de las pioneras en Bolivia. Aunque poco sabía del tema, me aboqué con entusiasmo y sentido común a corresponder la confianza de los accionistas, entre los cuales uno de los principales era el grupo familiar de ese gran señor y fino caballero, como también probado amigo de Bolivia, que fue el ya fallecido canciller argentino Guido Di Tella.

Una de las primeras ideas que se me ocurrió fue el solicitar que el "kit" de conversión para que usen GNC los motores a combustión sea considerado como bien de capital y obtenga así un arancel del 5%. Luego de largas tratativas se logró finalmente tal propósito, que obviamente benefició a todo el sector, no solamente a la empresa de la que era presidente.

Se tomaron también varias iniciativas para estimular el consumo de GNC en la zona alta del país. A ese efecto se contrataron técnicos y estudios especializados para que la potencia no se reduzca tanto con la altura. Téngase presente que dicha reducción opera a razón de uno por ciento por cada 100 metros. Por tanto y en El Alto (4.000 metros sobre el nivel del mar) la reducción de potencia de un motor a gasolina o diesel es del 40%, algo en verdad considerable. Pues, bien, se logró que la pérdida con el GNC sea del 7%. Para tramos de larga distancia se sugirió el uso de varios cilindros de gas interconectados.

Sostuve en la época –acompañado de varios altos directivos y ejecutivos de la empresa– muchas reuniones con Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), a cuya cabeza se encontraba el ingeniero Arturo ("Tuto") Castaños. Inclusive ofrecimos convertir a toda la flota de Yacimientos para que funcione a GNC y se convierta en ejemplo de uso de un recurso nacional abundante y no contaminante, evitando al mismo tiempo los

consabidos robos de gasolina que eran escándalo corriente en la petrolera estatal. Pues bien, con los trámites ya muy avanzados y hasta con un pre contrato aprobado luego de transparentes negociaciones, Castaños y su gente comenzaron a dar marcha atrás y presentaron mil y un pretextos que terminaron inviabilizando la propuesta. Así quedó la cosa hace diez años... ¡Qué distinto hubiera sido si se hubiera hecho realidad lo planteado! Ahora en 2004, en lugar de volver a estar en el comienzo, ya tendríamos un uso masivo del GNC, material limpio, barato, tecnológicamente probado y de alta seguridad. En lugar de tal cosa se sigue importando diesel, consumiendo gasolina cara y –peor– comprando garrafas de gas de uso domiciliario para uso precario en vehículos, acto verdaderamente criminal y con lo cual nuestras ciudades pueden ser víctimas de potenciales armas de destrucción masiva en cualquier instante. Ya han habido varias desgracias.

Esta vez quizá las cosas se hagan bien y sin aquellos misteriosos intereses que una vez, hace ya diez años, trabaron y obstaculizaron lo que hubiera sido un camino ideal para que Bolivia ingrese al Siglo XXI con pleno uso del gas, su recurso más abundante, en formato GNC. No se hizo, no vale la pena tampoco llorar sobre la leche derramada. Ojalá se haga ahora y se lo haga bien. El GNC es una realidad que merece ser impulsada.

---000---